

Los desafíos del espíritu ante la hegemonía mundial del capitalismo¹

Va a ser simplemente una conversación sobre algo que yo mismo no tengo totalmente nítido y delineado porque son corrientes relativamente nuevas.

El asunto es intentar una reflexión sobre los signos que nuestra época presenta en el orden del espíritu. Esencialmente en el orden religioso, en cuanto que las distintas culturas del hombre, en última instancia, se signan por un conjunto de símbolos y acciones referidas al misterio y al sentido de la existencia y eso es de índole religiosa.

Y en un mundo como el actual, que es una sola aldea total y que se está convirtiendo en un único mercado mundial por primera vez en la historia. La China que es el último ámbito más o menos cerrado a la irrupción del mercado, está entrando cada vez más.

En esa unidad por primera vez de un mercado mundial y sobre una sociedad que se interactúa hondamente, podemos distinguir ocho grandes círculos culturales. Estos, suponen un subsuelo simbólico y práctico básico que los ha configurado históricamente, que implican formas religiosas fundamentales. Estos ocho círculos culturales en la aldea mundial se aproximan y se exigen mutuamente una respuesta que incluya a los otros, generando una nueva síntesis y nuevas formas de "catolicidad" en el sentido amplio y hondo de la palabra.

El mundo se ha "occidentalizado" en su conjunto, pero también se ha puesto en contacto más íntimo que nunca con ámbitos culturales no occidentales y en consecuencia va a haber tal cantidad de formas, de vínculos, y de novedades que aún las formas más tradicionales se van a ver obligadas a respuestas nuevas.

Esas ocho culturas se pueden dividir en principio entre occidentales y no occidentales.

Occidentales en el sentido de un subsuelo básicamente cristiano o judeocristiano.

Estas son el mundo de Europa occidental que hoy forma básicamente la Unión Europea. El mundo de los EEUU y el Canadá, que forma un poco la cultura anglosajona dominante en América del Norte y el poder mundial máximo.

Un tercer ámbito es el mundo de origen eslavo-bizantino, ruso y húngaro y checo y polaco, en fin (las fronteras entre estos mundos no son simples de trazar), que se puede afirmar que es otra variante de la cultura occidental actual.

Y el cuarto ámbito, como variante de la cultura occidental: América Latina.

El "eslavo" tiene un sello más bien ortodoxo y catolizante. El de la Unión Europea es católico y protestante, es más católico que protestante. El de Estados Unidos es más protestante que católico y el de América Latina más católico que protestante.

Con esto no quiero decir que no haya ateos, agnósticos, de todo tipo, sino que en nuestro ámbito cultural se es ateo del Dios de la Iglesia Católica y en el Islam árabe se es ateo de Alá.

¹ Conferencia pronunciada el 25 de mayo de 1995. Academia Nacional de Economía. "El mundo capitalista en la última década del siglo XX". Montevideo, Uruguay.

Hay distintas formas de ateísmo según los mundos culturales básicos.

En las cuatro variantes de la cultura occidental hegemónica los latinoamericanos y el mundo eslavo-ruso, somos las zonas relativamente menos desarrolladas que los dos epicentros de Europa Occidental y de Estados Unidos.

Hay un mundo intermedio que es el Islam, que se caracteriza por no tener ninguna potencia estatal importante. Todos los Estados musulmanes existentes, por uno y otro concepto, son débiles.

Los que tienen menos gente son los más ricos y los que tienen más gente son los más pobres.

Es decir, Egipto tiene mucha gente y poca riqueza, Arabia Saudita tiene muy poca gente y mucha riqueza.

Es el mundo que tiene una vivencia religiosa más compartida. Y a la vez, es el más escindido entre sí y el que menos posibilidades de hegemonía tiene a pesar de sus riquezas. Porque los poderes del espíritu se ligan también a la capacidad de la instrumentación de los poderes terrestres, en el mundo de los humanos.

Parece que el Islam está condenado a una dispersión religiosa, porque incluso Kemal Ataturk abolió el Califato que era el único símbolo unitario, salvo la peregrinación a la Meca. Nunca cumplió un rol análogo al del Papado, pero era lo único unitario del Islam.

Con el Occidente, comparte el monoteísmo: es un mundo de origen judeocristiano, o mejor de "Abraham".

La Iglesia Católica es una universalización del pueblo de Israel con el Nuevo Testamento, sacándolo de su filum nacional, de su etnia. La universalidad trasciende la etnia.

Y el Islam, en cierto sentido, es una recreación de la tradición del "Antiguo Testamento". Este rótulo es una fórmula cristiana, es "antiguo" porque afirmamos que hay Nuevo Testamento, y el Antiguo Testamento de un Dios único y trascendente es reafirmado por el Islam en la tradición de Abraham y Moisés, etc. Es una universalización del Antiguo Testamento. Esa sería la peculiaridad que tiene el Corán.

Y luego las tres culturas orientales: la India, la China y Japón y otras zonas intermedias entre ellas.

Con el Hinduismo, en la India, con Confucio y Lao Tsé en China y en cierto sentido con Buda en Japón, serían las religiones orientales con variantes en ellas.

En este esquema sencillo ¿qué líneas de fuerza percibe uno en los centros metropolitanos en el orden del espíritu?

Recuerdo, cuando se empezó a derrumbar la URSS, mi interrogación fundamental desde agosto del 89, cuando era visible lo del derrumbe, todos los días ocurrían hechos asombrosamente vertiginosos. Uno se dijo: "esto ya no se para más", entonces mi interrogación era ¿Y ahora, cuál es el enemigo principal?

Porque en la historia, hasta el último día, habrá un enemigo principal. Y aquel que no sepa dónde está su enemigo principal no sabe actuar.

Porque la ubicación con claridad del enemigo principal es lo que permite generar las estrategias fundamentales. Tener una jerarquía de prioridades.

Combato a A, combato menos a B, me alío con C, aunque sea enemigo. Digo enemigo en un sentido evangélico.

El Evangelio entero supone la presencia permanente del enemigo. Satán, le llaman, que quiere decir: el enemigo.

También el Evangelio, le llama diábolos: diablo.

Diábolos es lo contrario de diálogo: el que queda incomunicado, el que no se comunica, el obturado, el que obstruye la relación, es decir el que impide el amor.

Eso es lo diabólico: la obsturación entre el uno y el otro o entre el uno y sí mismo.

De manera que el enemigo está afuera pero también está adentro.

Y en el enemigo está el amigo a rescatar y salvar. No es el enemigo, desde el ángulo cristiano, a matar.

Cristo nos pone el amor al enemigo y dice que es más radical que el amor al prójimo, y viene a predicar el amor al enemigo, ¿por qué?

Porque necesitamos convertirlo en amigo, encontrar lo que de amigo hay en el enemigo, sabiendo que en uno mismo también está el enemigo.

Pero el “enemigo principal” nos ordena las estrategias de la acción. Sin eso nuestra acción es incierta e invertebrada.

Entonces mi preocupación en el 89 es: ¿cuáles son los nuevos rasgos del enemigo? En la historia está siempre en metamorfosis. Cada metamorfosis del enemigo, es una nueva época.

Porque antes del 89 era muy simple, era un ateísmo mesiánico el marxismo que se había encarnado en un Estado de poder mundial.

Y ahora parecía que el nuevo enemigo no se iba a identificar específicamente con ningún Estado ni con ningún poder tan fácilmente señalable, como con el marxismo. El marxismo era un enemigo fácil, en cierto sentido.

Pero los nuevos... era muy difícil. Hacer el “identikit” es muy difícil. Es una cosa sutil, evanescente, ubicua.

Pensé al comienzo, ¿dónde está, ¿quién vence? El ateísmo, ¿sobrevive?

El ateísmo “mesiánico” que es un ateísmo “histórico” que quiere realizar en la Tierra al Cielo, por acción del hombre.

Una autorredención histórica, el marxismo era un ateísmo constructivo, liberador.

Eso pretendía ser, histórico. Una liberación en la historia. Y eso se había autoderrumbado. ¿El ateísmo se agota en eso? No.

No, pensé. No se agota. Hay otras formas.

¿Cuáles son las principales? La más originaria de la modernidad fue el ateísmo libertino.

Esa fue, para mí, la primera forma del ateísmo en la modernidad que surgió fundamentalmente en los núcleos aristocráticos de la sociedad, en la segunda mitad del siglo XVI y tomó gran fuerza en el siglo XVII.

De allí el Don Juan de Tirso de Molina, es decir un hedonismo aristocrático que ya no cree más en Dios. El Don Juan de Mozart es aún mucho más ateo que el de Tirso.

Hubo una hermosísima película de Losey sobre el Don Juan de Mozart en que esto era visto con una penetración extraordinaria.

Un hedonismo aristocrático. Sancho Panza, el hombre del pueblo común, no es rentista como para ser un hedonista profesional.

Para eso hay que tener una cierta rentabilidad que permita los “full time” del consumo y la satisfacción. Y entonces, las primeras formas del ateísmo libertino surgidas como escepticismo, ante el asesinato mutuo de cristianos entre sí en las guerras de religión, va a culminar en las cortes y salones rentistas.

El marqués de Sade, el último gran ateo, lleva al ateísmo libertino moderno aristocrático hasta sus últimas consecuencias. El ápice de eros es “sádico”: el deseo solo culmina en el crimen. No se puede ir más consecuentemente lejos.

Alguna vez he escrito que Sade es un santo invertido del ateísmo, por la rigurosidad con que llevó su ateísmo hasta el final, hasta volverse loco.

Porque hay “los fariseos del cristianismo” y “los fariseos del ateísmo”. No es fácil ser cristiano, pero tampoco es fácil vivir sin Dios. Los que dicen que viven sin Dios, viven con retazos de una ética que supone a Dios. La inmensa mayoría de los ateos, son ateos de segunda. Se puede decir cualquier cosa, pero es más difícil el vivir hasta el fondo.

Entonces pensé que el ateísmo libertino, que era la primera forma del ateísmo en la modernidad, había renacido en la sociedad de consumo capitalista y que se expandía bajo las formas más sencillas de un hedonismo agnóstico, en un consumismo sexista, en la multiplicación de la pornografía, del erotismo autoclausurado.

Sade había reaparecido en este siglo con los surrealistas y luego había alcanzado ediciones como nunca en la década del sesenta hasta hoy.

Uno de los rasgos actuales es que el viejo ateísmo aristocrático se convierte en un hedonismo agnóstico, cuya lógica última es el ateísmo libertino, de una sociedad de masas, es decir, con

una capacidad de confort y de consumo que las masas no habían tenido antes nunca, ni siquiera como aspiración.

Esto permitía que sectores de clase media, media baja hacia arriba, pudieran acceder a formas pseudo-estéticas de la droga y de mil otras. La lógica del ateísmo libertino era la lógica que desnuda Sade en toda su obra, el poder del placer y el placer del poder. Alcanza con su imaginario.

El círculo eterno del placer del poder y el poder del placer en un círculo que gira sobre sí y que el sadismo sintetiza, esta es una forma cultivada e irradiada desde los centros metropolitanos. No digo la única, digo es una de las formas que toma el ateísmo contemporáneo como dominante en sustitución al ateísmo mesiánico que se suicidó recientemente.

El ateísmo libertino no es “mesiánico”. Es crítico por escepticismo, por relativismo, porque no cree en nada. Es por esencia parasitario. Pero en el fondo es una subversión aparente, que confirma el status quo. Es conservador, porque para él no tiene sentido ninguna transformación social. Para él hay que vivir al día al momento y se terminó. Es el ámbito de la primacía del deseo.

No que la sociedad sea sadista, pero Sade es un paradigma que lleva al límite una serie de comportamientos, que no llegan hasta ese límite pero que solo se comprenden desde esa lógica última.

Esta es una de las dimensiones de lo que nos arrojan las sociedades metropolitanas y que nosotros compartimos en tanto que participamos de su comunicación. Somos comunicadores dependientes.

El consumismo del “todo vale”, un escepticismo crítico, pero parasitario. Una crítica no interesada en llegar a ninguna acción que trascendiera la satisfacción del deseo como placer para sí.

La propaganda de la colocación de los productos se impregnaba totalmente, de todas las formas sexistas. Porque cuando no queda nada, lo único que queda es el sexo. Y no cabe duda que allí está la raíz de toda estética. Pero solo el vacío la vuelve “esteticismo”.

Esa era la primera un ateísmo libertino de masas sin antecedentes en la historia, implícito, no doctrinario, práctico². El sufrimiento habrá expandido, en la fase anterior, a un ateísmo mesiánico ayer; en cambio hoy, es un ateísmo libertino, hedonista, escéptico. Son los dos polos antitéticos del ateísmo. El ateísmo mesiánico y el ateísmo libertino, se repelen y atraen mutuamente.

¿Y el otro rostro? Porque en la historia todo se da por bipolaridades. ¿El otro rostro? Es el dominio de los deseos, es la disciplina de sí mismo que liquida el deseo, es la impasibilidad, la no pasión.

¿Y quién es? Es Buda. ¿Y hay algo de esto? Si. La sociedad contemporánea está más llena de budismo que nunca en la historia.

² Frase original con problema de sintaxis.

El Occidente jamás ha tenido tanto budismo como hoy. Budismo Zen que comenzó a difundirse desde la Primera Guerra Mundial con Suzuki y Herman Hesse y toda una cantidad de gente, que fue tomando fuerza como reverso del hedonismo y del vacío. Quizás de la muerte de Dios.

Buda era un príncipe, un aristócrata. Fue un Don Juan hindú que tuvo una vida de placeres. Pero que sintió que eso generaba sufrimiento.

La finitud del placer generaba un vacío angustiioso, terminaba en sufrimiento.

Entonces, Buda resolvió generar una disciplina espiritual para erradicar el sufrimiento, o sea, el deseo, sin deseo no hay sufrimiento. Y entonces todas las prácticas budistas se orientan a la eliminación del sí mismo como haz de deseos, para llegar a la quietud, a una suave sonrisa irónica, señorial –porque en el fondo el budismo es una ética señorial- es una ética nacida en el mundo de la casta de los guerreros, de las aristocracias hindúes. No es los brahmanes.

Los hombres de guerra que tenían que tener, una gimnastica profunda y lleva eso hasta sus últimos límites como extirpación del deseo, que se convertía en un dominio sobre el miedo a la muerte misma. Desvanecer el deseo, es desvanecer la muerte.

Por eso el budismo está en la base de las grandes artes marciales del Oriente. Porque es la superación absoluta del miedo a la muerte por el dominio de sí como anulación de sí.

Entonces, Sade y Buda se convocan mutuamente en nuestra época.

Y bueno, ya hemos visto cineastas marxistas que ahora hacen películas sobre Buda.

Hemos visto que el centroforward del seleccionado italiano, el famoso Baggio, es budista. El budismo por lógica penetra el deporte. Está llegando a las masas.

Está reflejada también la presencia de Japón en la historia, la resurrección del poder japonés.

Todo poder se expresa en modas, deportes, filosofías.

Los hegemónicos hegemonizan no solo en cosas materiales: hegemonizan en el conjunto de las actividades. Si no se toma la cabeza, no se gana. Hay que ganar el imaginario, aun contra la imagen.

Y evidentemente Japón no tenía un Hegel, ningún “pensador” en el sentido de Occidente. Es decir, al estilo occidental, uno no siente la presencia de ningún pensador japonés.

Pero ¿cómo está ausente? ¿No hay presencia japonesa? Hasta que uno ve que lo hijos de uno, los hijitos de uno, mis hijos son tardíos en mi historia, ya no hacen el box que es el deporte anglosajón, sino que hacen el karate.

Ni se les ocurre hacer box, son karatecas o en fin, hay toda una gama de artes marciales que admira la infancia mundial. En la Guerra Mundial, recuerdo haber visto una película que un boxeador norteamericano le da una paliza a un karateca japonés, porque era obvio. Hoy ya no es obvio.

Después que los vencieron adoptaron las artes de sus vencidos, que no resultaron tan vencidos, porque les están haciendo una competencia económica profunda.

Demos ahora otro paso, pasemos ahora a otra división de los pueblos. En la lógica de San Pablo, en la tradición bíblica, se divide a los pueblos en un pueblo gentil o pagano, un pueblo judío y un pueblo cristiano. Son los tres pueblos que hay bíblicamente.

¿Qué es un pueblo judío? Ya sabemos: el depositario de la afirmación del Dios absolutamente trascendente y personal por sobre la naturaleza, en ruptura radical con los rasgos del paganismo, que es un Dios ambiguo entre panteos y teos. Paganismos más lo Divino que es Dios.

Santo Tomás en la Suma Teológica dice con claridad que “Nada más difícil para la razón que llegar límpidamente a la conclusión que Dios existe”. Dice que es lo más arduo para la razón. Se puede llegar pero es muy arduo. Se llega difícilmente.

En el mundo cristiano, el horizonte de la fe, permitió suponer que la “teología natural”, era de fácil acceso. Pero no lo fue así en los mundos paganos nunca.

La teología natural es difícil siempre, cuando no tiene un ámbito envolvente del horizonte cristiano, que en cierto sentido da seguridad a la razón, a su marcha hacia Dios.

Entonces, el mundo pagano es un mundo ambiguo y confuso. No se sabe si es “panteos” si todo es Dios, si el mundo y Dios son lo mismo o si Dios trasciende una experiencia de la inmanencia de Dios, de lo Divino más que de Dios.

De lo Divino con las hierofanías, las manifestaciones, personalizaciones de lo Divino más que del Dios personal. La fe del pueblo de Israel era la negación de todos los cultos de la naturaleza, paganos, orgiásticos, etc. Trascendía radicalmente a la Naturaleza.

En realidad hay un Paganismo antiguo que sobrevive en altas culturas orientales. Porque las formas de paganismo primitivo que sobrevivan en el mundo zulú o bantú, africano o amazónico, no tienen la elaboración de las altas culturas como para soportar un diálogo con el mundo contemporáneo.

Simplemente están condenados a desaparecer, triturados. No pueden ni dialogar.

Pero hay altas culturas que sí pueden dialogar. Y es de las formas más antiguas y más elaboradas del paganismo que viene el hinduismo. El mundo hinduista es un mundo casi intacto para la Iglesia, para el cristianismo que es la base del Occidente. Intacto.

Sus escrituras, los Vedas comienzan entre 1500 y 1000 años antes de Cristo. Desde los Upanishads vienen elementos más especulativos y teóricos, de experiencia metafísica del hinduismo de Brahma, entre el siglo VII y el siglo VI o V antes de Cristo.

De manera que tiene una vasta elaboración histórica y sobre ella se continuó desarrollando y el Budismo fue una disidencia del Hinduismo. De ahí, podemos saltar al hoy.

Innumerables, formas que aparecen en la calle, acá, del Hare Krishna y otros, en la pequeña aldea de Montevideo, pero hay por todos lados. La meditación trascendental tan ligada a los Beatles, a Lennon, un aspirante a Gurú en el fondo, etc.

Innumerables películas y músicas que nos llegan incluso con ligazones con el ecologismo.

Las librerías están llenas, de este tipo de literatura. En general, literatura de poca calidad, ávidamente consumida por las clases medias occidentales. Mirando no solamente aquí, en otros países, las librerías, nos asombramos por el esoterismo que invade todo, el ocultismo, las radios de frecuencia modulada oceánicas. Son como los remolinos de naufragio del ateísmo mesiánico marxista, tan reciente.

El “identikit” conduce a un centro como la India: es el centro que abarca el conjunto. Sin embargo, es una potencia mundial secundaria, todavía.

Es importante, pero secundaria.

Las previsiones de las corrientes de los inversionistas se dirigen fundamentalmente a China, y luego se orientan por partes equivalentes a la India, el Mercosur y el Sudeste asiático.

El cristianismo, en el mundo romano, había destruido a tal punto el Paganismo de la Ecúmene Helenística, que lo convirtió en figuras literarias.

Los mató a tal punto, que eso es irresucitable. Pero el mundo hindú no. El mundo hindú apenas ha sido arañado por el cristianismo. Pueden dialogar, y esto es muy reciente, de ahora.

En cambio el Islam es lo contrario del mundo hindú: entre su trascendencia absoluta y la proliferación panteísta, no caben mediaciones. Solo se pueden eliminar en forma mutua. No se pueden compenetrar.

Entonces, uno se topa con el fenómeno New Age. En el fenómeno New Age empecé a percibir la forma contemporánea occidental de ese mundo ambiguo planteado al comienzo, el hinduismo con una punta en el budismo y en la otra el ateísmo libertino.

Todo eso se conjugaba en la forma occidental del New Age.

Es un fenómeno que irrumpe en los años 80 en los EEUU, en la California que da al Pacífico y al Extremo Oriente.

No lo percibí, estábamos envueltos en aquella época por la deuda externa. La crisis interna de América Latina y la Perestroika a escala mundial, nos hizo pasar desapercibido un fenómeno que iba a irrumpir para nosotros post-caída del muro de Berlín, pero que estaba generándose desde comienzos del ochenta con una intensidad extraordinaria en los EEUU.

Según las viejas tesis de Max Weber el capitalismo tenía la impronta puritana. El capitalismo, todo el mundo sabe, fue inventado fundamentalmente por los italianos en plena Edad Media, en el mundo católico de los siglos XII al XVI.

Ahí estuvieron todos los elementos básicos de la lógica del capitalismo, que fue trascendiendo los antiguos mundos rurales.

Pero decía Weber “el espíritu que lo dinamizó más fue el puritano”, no lo formó porque ya Holanda era uno de los países más prósperos y más ricos desde la Edad Media.

El Norte de Italia y el Flandes del Mar del Norte eran los dos grandes centros avanzados de Europa Occidental.

Por eso el Imperio Español da una batalla permanente por el norte de Italia y por el Flandes y cuando pierde el Flandes y el Norte de Italia se terminó el de la hegemonía castellana.

La batalla fundamental del Imperio Español era por el Flandes y por el norte de Italia.

No nos han enseñado nunca esto. No supimos por qué peleaban tanto en el Flandes, era por el control de las zonas más dinámicas, económica e intelectualmente.

Volvamos a nuestro tiempo. Talcott Parsons en una de sus últimas obras, infería que en el mundo norteamericano, en función a la secularización, iba a generarse una especie de “religión secular”, espontaneísta, no institucionalizada, del amor. Un “amorismo” sin obligación ni sanción.

Le parecía que la ética del puritanismo se iba a mantener, no su religiosidad puritana, pero agregándole la dimensión del amor.

Pero el asunto sale totalmente diferente.

El país más avanzado capitalísticamente del Occidente, con la mayor “cristiandad” de base protestante existente (si hay una cristiandad viviente ha sido la norteamericana hasta hoy, mucho más que la europea). Con otra lógica que la vieja cristiandad católica, pero un mundo de cristiandad, está ahora generando e inundándose con el New Age.

Entonces, uno ve que el fenómeno New Age toma dimensiones verdaderamente sorprendentes. ¿Anuncia un gran cambio en el mayor Imperio mundial?

Acá tengo uno de los libros que lanzaron todo este asunto del New Age, de Marilyn Ferguson, en el 80, que se llama “La Conspiración del Acuario. Transformaciones personales y sociales de este fin de siglo”.

Esta obra ha tenido una difusión mundial gigantesca. Acá también, en todos lados.

Es una especie de manifiesto inaugural del New Age. No es todo lo que el New Age es. Es más sobrio que lo englobado por el New Age. También hay un físico austríaco Capra que ha escrito “El punto crucial”. Una obra sobre la transformación de los paradigmas de la Sociedad y la Cultura a que este fin de siglo nos aboca.

Este hombre tiene las experiencias en los EEUU en la década del sesenta. Los Hippies. Sus obras predilectas son las de Hermann Hesse, Budismo Zen, de Krishnamurti, que anduvo por acá en los años 30. Tuve ecos en mi adolescencia del inmenso impacto del Krishnamurti en el Magisterio uruguayo de stirpe Vareliana. Krishnamurti sin enunciarlo abiertamente, según Capra, es un modo del Budismo Zen.

Capra hace un gran desarrollo de la teoría de los sistemas en la física.

La esencia del pensamiento de los sistemas, como interpretación de la realidad, es que todos son relaciones, que no hay una causalidad lineal, sino que hay correspondencias y que si un elemento se mueve altera todo el conjunto. Una primacía de la totalidad, un "holismo".

La experiencia central es que lo Divino sería como la matriz de todos los sistemas posibles.

La gran matriz que está implícita y que se puede participar de alguna forma, escribe Capra en un libro titulado "El Tao de la Física", donde interpretaba los ritmos de las partículas sub-atómicas, en el modo de oposición del Tao chino, es decir, sostenía que eran paradigmas equivalentes y se sorprendía de eso.

Así, el New Age quiere dotarse de una infraestructura científica. Hay muchos otros físicos. Por ejemplo Igor Prigogine que es un Nobel del año 77, que escribió "La Nueva Alianza", en un enfoque totalmente panteístico.

Cuando vi una serial en la televisión, "Cosmos", me llamaba la atención ciertos toques panteísticos, pero al final, en la última que por casualidad oí se habló del cristianismo como compromiso, pero se dijo que en realidad el cosmos era una gran danza de Shiva, que es la tesis de Capra. El cosmos es la gran danza de Shiva.

Es un renacimiento del paganismo, como lo Divino inmanente. Hay una trascendencia pero no hay un Dios personal. Es lo Divino, no es Dios. Tanto en Capra, como en Alan Watts y todos ellos –en la Ferguson no- aparece un militante del anticristianismo. Contra el Dios personal.

En los sistemas en última instancia, no hay danzantes, hay danzas pero no danzantes. En la teoría de los sistemas no hay sujetos reales.

La persona también se disuelve en el Sistema de la Realidad.

El mundo ecologista desemboca en decir que la Tierra es un solo sistema viviente, un ser vivo, "Gaia". En realidad seríamos parte de un solo ser vivo, como las células que integran un solo ser vivo que es Gaia. Solo Gaia existe.

Solo el sistema total existe. Es un enfoque totalizante y panteístico. Enemigo del pensamiento analítico, en tanto que este rechaza al holismo, a la totalidad, como dominante.

En la medida llega a la persona se convierte en "psicología transpersonal". La persona no se resuelve en sí, sino que se resuelve siempre más allá, con métodos parasicológicos y todo un sistema de técnicas en que la crisis lleva a una persona a re-sumergirse en lo Divino.

Al caer en crisis por el stress, por las tensiones, entra en técnicas de dominio de si y de superación del ego.

De ahí va pasando a formas de integración, de participación en lo Divino, a través de las distintas técnicas. Técnicas a veces parientes de la magia. Las técnicas, todos los antropólogos dicen, se originaron en el pensamiento mágico. Evoca al Dr. Fausto. Viejas asociaciones trae New Age.

New Age es un nombre que acuñó Alice Bayle.

Alice Bayle ya habla de New Age allá por los años 40. Ella esperaba un “avatar crístico” nuevo que inaugurara la era del Acuario y esta conspiración del Acuario es porque en el mundo astrológico (no astronómico porque se intenta una física cada vez más cualitativa), el recorrido del eje imaginario de la tierra por los 12 signos del zodiaco, serían 25 mil y tantos años. Y por cada mes cósmico serían dos mil y pico de años.

Y entonces, según todas estas interpretaciones de la Bayle y del New Age, hoy se ha cerrado en el mes cósmico de Piscis. El símbolo de Piscis es Jesucristo, el mundo cristiano, y viene el de Acuario, que en realidad vendría a ser el del Espíritu. Ayer Cristo, pero hoy el Espíritu.

Un Espíritu que se parece mucho al de los espiritistas. Se vincula con todo el esoterismo y las ciencias ocultas. Está en la esencia de una experiencia panteística.

La génesis de esto, en el siglo XIX es la Teosofía, fundada por la rusa Blavastsky y el norteamericano Olcott en 1875.

Porque la New Age es la derivación contemporánea de la Teosofía, pero en forma tal que ha roto los conventículos antiguos de los mundos teosóficos masónicos que fueron muy amplios pero que ahora con el New Age empieza a ser masivo, sin fronteras. La Teosofía se vuelve la religión popular del fin del siglo XX. ¡Paradójico estallido del ateísmo mesiánico!

En el centro del Imperio mayor del mundo, esto ha comenzado, fundamentalmente, desde que en el año 65 se levantó la prohibición de la inmigración de asiáticos y hubo una gigantesca invasión de Gurúes hindúes a California y desde allí catapultados a todo el Occidente.

¿Cuál la relación del Imperio norteamericano con el Asia?

Marilyn Ferguson habla de la nueva civilización del Pacífico. En realidad tendría que ser también del Índico. Pues incluye a la India.

Termina el ciclo de la civilización del Atlántico y se inicia la del Pacífico-Índico.

El asunto es muy extenso, extremadamente interesante.

Entraríamos en explicar las vicisitudes de la Teosofía que son más divertidas, pero, que están aquí complicadas.

La teosofía se autodisuelve a la altura de la Segunda Guerra Mundial, se agota, pero va renaciendo con elementos nuevos en las grandes contestaciones de los años 60.

En la cultura hippie, en las drogas, en Aldous Huxley, Toynbee está vinculado. Hay un centro muy importante que se llama Esalen que se fundó en el año 62 en California.

En Esalen –lleva ese nombre porque es nombre de una tribu indígena que vivía allí y como son una mezcla de arcaísmo y post-modernismo- usan lo más primitivo porque el objetivo es recuperar la mentalidad arcaica, donde hay una indistinción total de sujeto y objeto, en un plano superior.

El hombre está sumergido en el cosmos, no es diferenciado, sería la primera etapa “arcaica”.

Le seguiría una segunda etapa mágica: el hombre comienza a desligarse del todo, sin diferenciarse completamente.

Le sigue una tercera etapa "mítica" donde ya empieza a existir un relato, una diferencia con el objeto, con los mitos "sueños colectivos de la humanidad".

Le sigue una cuarta "era analítica" o "mental" que es la de la separación del objeto y del sujeto, del dominio del sujeto sobre el objeto. Desde Grecia, pero en especial desde Descartes. Es el cientificismo.

La nueva era del Acuario sería la de "Integración" en la que asumiendo todas aquellas diferenciaciones, el hombre retornaría por la mayor modernidad a la etapa arcaica originaria. Lo moderno sería la plenitud de lo arcaico.

Esto no es tan extraño, Kojeve, que es uno de los maestros de Fukuyama era un hegeliano sui-generis, que había hecho estudios de Budismo y que enseñó la Fenomenología del Espíritu en un curso célebre sobre Hegel en los años 30, a Lacan, a Raymond Aron, Fessard y otros. Decía que la armonía del hombre consigo mismo en el fin de la historia sería la mayor cercanía a la animalidad.

Para Kojeve, había "espíritu" en la medida que había conflicto y tragedia en la historia. En tanto el hombre era un animal trágico, había espíritu.

Cuando la tragedia empezaba a ser superada –y él pensaba que el confort de la sociedad capitalista mayor llevaba a una sociedad de masas- lo que más se aproxima hoy al ideal de volver a la "reconciliación" que en el fondo es, no al espíritu objetivo absoluto de Hegel, sino la animalidad absoluta. Lo que más se parecía, en términos de elogio, era la "American Way of Life". Pero luego superaría esta función.

Kojeve no es un extravagante. Fue uno de los artífices franceses del Mercado Común. Hizo poner en el GATT la reserva por la cual se permitían los mercados comunes regionales. Una obra de Kojeve que nos ha permitido el Mercosur como posibilidad.

Y ese Kojeve, en el 58, un ruso exiliado muy interesante, sobrino de Kandinski el pintor, en Japón tuvo una pasión por el teatro "No", donde todo es una formalidad absoluta sin ningún contenido.

Llegar a la ritualidad de la forma sin contenido. Entonces para Kojeve era la cultura japonesa en su forma budista máxima, el verdadero fin de la historia. Bueno, con esto, porque seguir sería muy largo ya, quiero simplemente introducirles en un aspecto espiritual de la época nueva que nos exige un replanteo de la historia universal.

En la cultura del mundo contemporáneo hay una asimetría (o no?) entre la lógica actual del sistema capitalista y las nuevas formas religiosas emergentes y nada menos que irradiadas desde el centro de la potencia mundial número uno.

Creo que el nuevo tiempo nos exige replanteos muy hondos, porque esta gran bruma del New Age avanza por sobre nuestras ausencias y carencias y el enemigo es también un buen maestro para poderlo vencer. Un vencer con amor, según Cristo.